

SEGOVIA

◆ Se duda del destino de las reservas, del uso de los impuestos, de lo que no se duda es del hambre de la población.

Bancos y honestidad

RAFAEL SEGOVIA

No queda sino seguir esperando un milagro, que ya no sea una posibilidad de vivir en una sociedad sin temores a todo. Las devaluaciones se consideran un hecho común y corriente, una manera del gobierno para dirigirse a sus empresarios a quienes les autorizan cierta manera de llevarse las reservas, todas las reservas a otro país para protegerse. Para ello toman todo el dinero, considerado suyo, y se van a un banco serio, alemán o parecido, e invierten en un país conocido por su estabilidad, como Luxemburgo.

La inmensa mayoría de los residentes no tiene protección alguna. Las reservas no sabemos a quién en estricto derecho pertenecen: parecen un bien particular por la manera como se dispone de ellas. Digamos lo primero que nos viene a la mente: desde que entramos en crisis han salido cientos de millones de dólares y no han regresado, el Banco de México ha garantizado unos dólares que hemos pagado entre todos, pese a las quejas del gobierno sobre la evasión fiscal.

Es curioso no oír quejarse sobre las tasas impositivas. No se sabe si son altas o bajas: pagamos y ya, sin saber a dónde va a parar ese dinero, aunque nos parezca un abuso monstruoso que el director del IFE cobre millones por un trabajo que hace un profesor cualquiera. Cobra más que el presidente de la República aunque éste también hace un trabajo cualquiera, desde luego no el prometido cuando se presentó a las elecciones. Lo que sí se sabe en este país son los millones de hombres, mujeres y niños que se mueren de hambre y no tienen más alimento que los discursos gubernamentales. Sólo cuando el hambre aprieta la protesta sube: no podemos asegurar hasta dónde llegará esta protesta. Nos cuesta trabajo suponer que el señor senador Navarrete, un caso llamativo de cinismo, elegido con el voto de los perredistas (suponemos) y ahora anda buscando co-

mo pueda votar el 2 por ciento y el impuesto a los medicamentos y alimentos. Lo único que consuela es que no volverá a ser elegido en su vida y que sus discursos y otras arengas no serán escuchados más que en Los Pinos por el público más selecto: el convocado por el presidente de la República.

El hombre común y corriente, el que paga sus impuestos o no los paga porque no tiene con qué, no puede reconocerse en ese gobierno, que sale de unas elecciones -las del día 5- para que de inmediato empiecen los rechuchinos, las quejas, las anulaciones, y los ejemplos políticos que el IFE propone para vergüenza de la nación.

El nombramiento del nuevo procurador es, al menos, sorprendente, no sólo por haber dejado pasar, desde un puesto anterior, la matanza de mujeres que se produjo en Chihuahua, sino por su triste comparecencia. El también senador Pablo Gómez le dio un revolcón terrible. Sus silencios sólo evidenciaban sus ignorancias, ¿por qué fue designado para el cargo? Lo relamido y una especie de tarabilla más la amistad del Presidente que sigue convencido del poder y la seguridad de los vínculos personales, a lo que se debe añadir la elegancia de quien va a vigilar el comportamiento del crimen organizado.

Una pregunta del señor Pablo Gómez que desde luego no contestó Chávez y Chávez fue qué orden del Presidente obedecería. No quiso abrir la boca sobre el tema. Lo hacemos en su lugar, todas, no las órdenes sino las más ligeras sugerencias del Presidente serán obedecidas sin chistar.

Ha sido una sorpresa agradable saber que los priistas han rechazado el impuesto del 2 por ciento, y otra sorpresa, pero en este caso desagradable, que casi 3 millones de gente están sin trabajo. Sabemos de igual manera que no se hará nada para remediar la situación. De todas maneras votar no sirve para nada, sino para decimos que hay que subir los impuestos.



Fecha 25.09.2009	Sección Primera - Opinión	Página 12
----------------------------	-------------------------------------	---------------------

Junto a eso nos enteramos de los millones que se van a gastar en el bicentenario. Antier fue el Presidente a poner la primera piedra, suponemos que en la cabeza de Nava, el lugar privilegiado donde debe estar. Nada como las celebraciones: gastarse más de 60 millones de dólares mientras hay miles de niños con una alimentación deficiente y unos padres sin trabajo es una política sin nombre. O mejor dicho con un nombre, criminal. ¿Qué se gana con ese gasto? ¿Se supone que estamos gobernados por Luis XIV? El rey sol al menos hizo Versalles. Este gobierno no ha hecho ni un triste edificio, ni un hospital o un colegio al que se pueda mirar.

Estamos a medio periodo pero se tiene la impresión de gozar de un fin de régimen. Cuando gobernaba el PRI creíamos estar sufriendo la postrimerías no sólo de un gobierno sino de un sistema. No sabíamos que lo que iba a seguir era peor. Mucho peor.